



CUENTO CONTIGO

Los cuentos son cápsulas llenas de sabiduría, de risa, de llanto y de paz. Muchos de ellos tienen el poder mágico de curar. ¡Anímate a contar!

Primera clave

Selecciona un cuento que te guste, que te impacte, que sientas muchas ganas de contárselo a alguien. Si el cuento te apasiona... ya tienes la mitad del éxito asegurado.

Segunda clave

Lee y relee el cuento. Esto te ayudará a identificar las acciones del mismo. Luego, ordena mentalmente o por escrito esas acciones. Apréndete sólo los hechos relevantes, no todos los detalles del cuento. Por ejemplo, veamos las acciones del breve cuento "Tu difunto y el mío".

Un hombre estaba poniendo flores en la tumba de un pariente, cuando vio a un chino poniendo un plato con arroz en la tumba vecina. El hombre se volvió hacia el chino y le preguntó: - Disculpe señor, pero ¿en serio cree usted que el difunto vendrá a comerse el arroz? El chino le respondió: - Sí. ¿De veras? dijo el hombre. A lo que el chino replicó: Cuando el suyo venga a oler sus flores...

Acción 1 = Hombre pone flores en una tumba.

Acción 2 = Chino pone arroz en tumba vecina.

Acción 3 = Hombre habla con el chino.

Acción 4 = Chino sorprende con su respuesta.

Si te aprendes la secuencia de las acciones, podrás contarlos después con tus propias palabras. De esta manera, haces tuyo el cuento y no lo repites memoria. Así, como dice el cubano Francisco Garzón Céspedes, el cuento te pertenece.

Tercera clave

Memoriza diferentes formas de comenzar y de acabar el cuento. Por ejemplo, el clásico "érase una vez" o "hace mucho tiempo" o "me contaron mis abuelos que..." o "como dice don Fermín, este cuento llegó a su fin".

En el caso del chino, podrías iniciarlo diciendo: "Dicen que dicen que un hombre estaba poniendo flores..."

Cuarta clave

Visualiza los personajes, es decir, imagínate a cada uno y cada una con sus características, su modo de ser y su apariencia. Esto te ayudará a la hora de escoger la voz que los identifique.

En nuestro cuento, el hombre hablará normal. Pero el chino puede hablar imitando ese tono sin “erres” tan característico.

Quinta clave

Ponle sonidos al cuento, dale brillo con las onomatopeyas que puedes hacer con tu boca. Si en la narración digo: “miau”, ese sonido identifica al gato y en la imaginación del público aparecerá un gato. Si haces el ruido del avión “ñeeeeeeeeee”), la gente se imaginará un avión.

También podemos darle vida a algunas palabras que queramos resaltar.

Por ejemplo:

- La niña jugaba alegremente con su pelota-ta-ta-ta-ta... (Alargando la última sílaba de la palabra “pelota”, le damos color al juego de la niña.)
- Me contaron un cuento laaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaargo... muy laaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaargo...
- Hace muuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuchooooo tiempo...

Así mismo, puedes tararear canciones o silbar melodías.

Sexta clave

El público es tu cómplice. Cuentas para él. Por eso, involúcralo en la narración, comunícale tus sentimientos a través de la mirada, inventa frases o trozos de canciones que él pueda repetir. Hazle preguntas que pueda responder. ¡Que el público sea protagonista de la historia!

Y no sólo con palabras, sino con objetos. Por ejemplo, si necesitas un sombrero para contar un cuento, tómallo con respeto de la cabeza de un amigo presente. Si quieres un pañuelo para disfrazarte de abuelita, pídeselo a aquella joven que tienes delante. Estas personas se sentirán parte de la narración que está escuchando. Y todo el público atenderá más.

Séptima clave

Todas y todos podemos jugar con los tonos de nuestra voz. Por lo menos, podemos sacar tres distintas: nuestra voz normal que puede servir para el narrador o narradora, una más aguda y una más grave. Si subimos el tono, haremos más aguda nuestra voz y podremos hablar como una hormiga. Pero si lo bajamos, nuestra voz se escuchará más grave y hablaremos como un hormigón.

Si practicas cinco minutos diarios, jugando con los tonos y los ritmos, en poco tiempo podrás tener muchas voces para alimentar de personajes a tu cuento.

Octava clave

Cuando cuentes, respira profundo y haz pausas. Dale tiempo a la gente para que se ría, para que disfrute. Y cuando vuelvan a hacer silencio, continúa dibujando con palabras la historia que cuentas.

Novena clave

Ensayá antes de presentarte en público o de salir al aire en la radio. Este esfuerzo previo se verá recompensado con los aplausos y el reconocimiento de la audiencia.

Si vas a usar una silla, procura ensayar con ella para tener el control de ese elemento. Si en el cuento te vas a coronar como un rey, ensaya los movimientos con la corona, no sea que termine rodando por el suelo en vez de posarse en tu cabeza.

En los ensayos, cuenta el cuento en voz alta. Cuéntaselo al niño o la niña que llevamos dentro o a otra persona. Si lo grabas y escuchas, podrás apreciar tu entonación, modulación de voz, ritmo y grado de asimilación del cuento.

Crea un ambiente propicio para narrar. De ser posible, reúne a tu público en una media luna, lo más cercano a ti. Si el cuento es de amor, puedes prender un incienso sensual. Si el cuento es de terror, puedes poner una vela en el centro y apagar las demás luces.

Décima clave

Si cuentas en la radio, puedes tener gente en cabina o fotografías que te ayuden a imaginar el público. También debes jugar con los diferentes planos para "dar movimiento" a los personajes. En el cuento "Tu difunto y el mío", el hombre se acerca al chino para preguntarle sobre el arroz pasando de tercer a primer plano.

También en radio puedes emplear música y efectos. Nuestro cuento lo ambientarás con música china y pasos sobre hierba. Los fondos musicales y los efectos de sonido llenarán de magia la narración y contextualizarán las escenas.